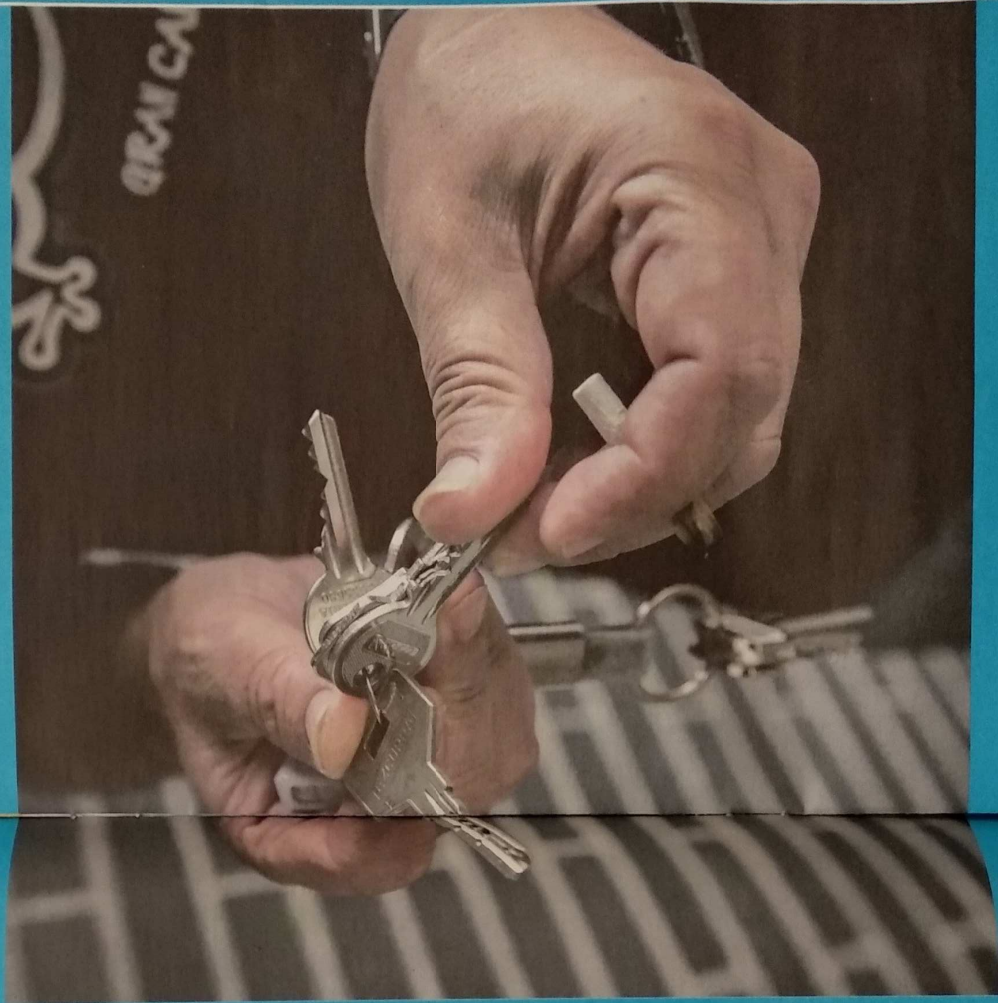


Hace cinco años el
programa Housing First
llegó a España.
Con él se ha cambiado
el paradigma de
inclusión de la
personas sin hogar

Texto Fabiola Barranco

PARA SALIR DE LA CALLE PRIMERO LA CASA

Fotografía David Ferrández y Álvaro Minguito



Al entrar en casa, Mariano no posa las llaves en la mesa del salomcio, ni las guarda en un cajón o en el bolsillo del pantalón, tampoco las deja puestas en la cerradura. No, él las tiene en su mano y no las suelta ni un momento. Son las llaves de su primera vivienda desde que el fantasma de la droga, que tantas vidas arrebató en los años 80, le alejara de la casa de su abuela en el corazón de Madrid, cerca de la Plaza de Tirso de Molina. De aquello han transcurrido muchos años que ha pasado sobreviviendo en busca de cobijo en parques de Madrid, durmiendo en tiendas de campaña o en el pasillo de acceso a un trastero sin ventilación, ni luz, ni agua corriente. "Una señora me lo dejó y, cuando vives en la calle, al menos agradece estar en un lugar tranquilo", comenta este hombre de 58 años y más vidas que un gato. Eso sí, admite que nunca durmió en albergues porque, para él, dice, era "peor que la cárcel" y "prefería dormir en un banco". Aunque le cuesta explicar con claridad de dónde surge su animadversión hacia estos centros de atención, destaca la inseguridad y la imposibilidad de acceder con mascotas como factores de su rechazo.

Mariano pone nombre y rostro a unas estadísticas que reflejan un panorama desolador. Caritas contabiliza 40.000 personas en situación de sinhogarismo en España, mientras que HOGAR SI (anteriormente conocida como Fundación Rais) sitúa la cifra en 31.000, de las cuales 8.000 viven de forma estable en la calle, según la Estrategia estatal integral para las personas sin hogar.

Entre un baile de fechas y un roce de guasa, Mariano dice haber perdido la cuenta del tiempo que lleva en la calle antes de entrar en la que ahora es su casa. Un bajo en un comunidad de vecinos de uno de los barrios periféricos de Madrid, propiedad de la Empresa Municipal de Vivienda y Suelo (EMVS) cedido a la ONG HOGAR SI para su proyecto Habitat, que aplica la metodología 'Housing first' -'la casa primero' - y que surgió en

los años 90 en Estados Unidos, pero que se ha extendido a Canadá y distintos países europeos.

“Tradicionalmente nos planteamos el sinhogarismo como un problema en el que tenemos que cubrir las necesidades básicas de la gente y generar un proceso en el cual tienen que estar preparados para acceder a una vivienda. Housing First se obliga de todo esto y pone como primer paso una vivienda y a partir de ahí es cuando se le propone un proceso de acompañamiento psicosocial”, explica José Manuel Caballero, director general de Hogar SI, tratando de desvelar el secreto de este modelo de atención que aplica la entidad en colaboración con la ONG Proviwen desde hace cinco años, cuando lo introdujeron en el España, y que rompe con el esquema tradicional.

En 2014 comenzaron con 28 viviendas y ahora superan las 300, repartidas en once comunidades autónomas. “El balance de estos años no puede ser más positivo”, defiende Caballero, que ensalza las “mejoras de calidad de vida, salud, relaciones familiares” observadas en un lustro de experiencia aplicando este programa que, no solo facilita una vivienda, sino que lo hace de manera permanente y sin requisitos o condiciones, más allá de cumplir con la Ley de arrendamientos urbanos y aceptar visitas de profesionales para facilitar un acompañamiento psicosocial. El programa se centra principalmente en aquellas personas que, además de carecer de un techo, se ven envueltas en una situación extremadamente vulnerable, ya sea por enfermedad, por problemas de salud mental, por problemas de adicción o por accear a sus espaldas un largo recorrido en la calle. Y es así, precisamente, para salir de ahí. Como Mariano, que desde que por primera vez atravesara la puerta del que es ahora su hogar “y poco a poco lo va haciendo suyo”, lo tuvo claro: “Voy a intentar luchar y estar tranquilo, como todo el mundo, como una persona normal”, reconoce con sinceridad. Pero aún no puede evitar mostrarse incrédulo ante el giro que ha dado su vida. “No me fio mucho todavía, me cuesta creerlo. No puedo tener tanta suerte”, repite en varias ocasiones, tratando de sacudirse la culpabilidad que pesa sobre quienes han vivido en la calle. Tanto es así que el primer mes no dormía en la cama, sino en el sofá. “Claro, todavía me cuesta dormir en el colchón, no ves que cuando duermes en la calle no te mueves”, argumenta con naturalidad y su característico deje castizo.

RECUPERAR DERECHOS. Estar domiciliado supone mucho más que un cobijo. Es también una herramienta fundamental para formar

parte de la sociedad. Tener una casa te permite empadronarte, un trámite administrativo que supone la llave de acceso a multitud de recursos y derechos básicos de cualquier ciudadano. Por ejemplo, te facilita la atención sanitaria de manera regular “y no exclusivamente de urgencias, como ocurre en el mejor de los casos entre las personas sin alternativa habitacional”, gestiona prestaciones públicas, aléjate de la violencia y aporrobata a la que se exponen las personas en calle—según datos del Observatorio Hactio de 2015, en el España, el 47% de las personas sin hogar han sufrido un delito de odio y el 57% de estas agresiones no ha sido denunciada—e, incluso, poder ejercer el derecho al voto en unas elecciones.

Paco tuvo que enfrentarse a una intervención quirúrgica en la cual le extrajeron un riñón. En aquel momento todavía era una persona sin hogar. “Me conté en la calle el posoperatorio, con una hemorragia y con las grasas de un sitio a otro”, recuerda con amargura uno de tantos capítulos de su vida que, con el tiempo, quiere ir borrando de su memoria. “Hay que intentar olvidarse del pasado, si no, no avanzas”, reflexiona en voz alta. “Al final te agarras a un clavo ardiendo y vas luchando. Yo me he sorprendido a mí mismo de cómo he salido y estoy saliendo adelante”, reconoce entre silencios que recuerdan al escorzar de las heridas cuando curan.

Su hijo es la principal motivación para seguir, por eso la foto del niño cuelga en varios rincones del salón de la casa en la que vive y que forma parte del programa Hábitat de Hogar SI, en el que participa desde hace dos años. “Lo que más valoro es que me dieron una oportunidad y yo no la he desaprovechado”, reconoce. También tiene palabras de agradecimiento hacia Arancha, su trabajadora social. “Lo digo delante de ella porque no me gusta hablar a las espaldas de nadie. Ella se ha portado muy bien conmigo, es muy comprensiva, me ha acompañado siempre. Ha hablado veces que no me apetecía hablar con nadie, pero ella estaba ahí”.

Ese apoyo del que habla Paco también lo remarca Eduard Rafael, responsable de los programas Housing First que gestiona Sant Joan de Déu Serveis Socials Barcelona en colaboración con el Ajuntament de Barcelona. “Housing First tiene algo muy importante como es ofrecer una vivienda, pero también hay detrás un acompañamiento social de los profesionales para sostenerte y sin este apoyo sería muy difícil lograrlo”, apunta. “La cuota de poder que tradicionalmente se dice que ha estado en los profesionales de lo social cambia, y se gana en transparencia y horizontalidad”, resalta. Una

idea que comparte con su compañera Laura Guirao, responsable de incidencia política de la entidad, quien argumenta que, desde el prisma del modelo Housing First, “la vivienda no es mancha de cambio”.

La crisis económica de los últimos años y la lucha de los movimientos antidesahucios han puesto en el centro de las demandas sociales el derecho a la vivienda, recogido en el artículo 47 de la Constitución española: “Todos los españoles tienen derecho a disfrutar una vivienda digna y adecuada [...]”. En esta línea, Guirao considera que, para abordar el sinhogarismo, “teníamos que partir desde un enfoque de derechos. Nadie se plantea si un niño que proviene de una familia sin recursos debería ir o no a la escuela. ¿Por qué si que nos planteamos si una persona sin recursos debería tener o no una vivienda? Un derecho es un derecho, para todos”. Aunque también lamenta que en España “hay poca

vivienda social, poca vivienda pública y existe el derecho a la propiedad privada, con el que colisiona”.

MODELO FINLANDÉS. PREVENCIÓN. Según los datos del último informe de FEANTSA, la federación europea de entidades que atienden a personas sin hogar, en Europa se tiene constancia de la existencia de 700.000 ciudadanos y ciudadanas que no tienen un lugar donde dormir o lo hacen en dispositivos de emergencia o temporales. Mientras que la tendencia europea al sinhogarismo aumenta de manera alarmante, Finlandia se ha convertido en el espejo en el que muchos quieren mirarse. El país escandinavo ha conseguido erradicar casi por completo la exclusión residencial. “Finlandia invierte mucho en prevención, no viliza una gran parte de vivienda para fines sociales, pero lo hace desde antes, para evitar que la gente caiga en la calle, y es cierto que, al final,

por las razones que sean, a quienes acaban en una situación de sinhogarismo se les resalta a través de Housing First”, analiza Guirao, que también es la representante española en FEANTSA. A estrategia nacional para combatir el sinhogarismo, “pero no se está implementando”, apunta Guirao, en Finlandia se viene aplicando desde los años 80. “Se implicaron todos los actores: administraciones, ayuntamientos, ONG... y entre todos alcanzaron compromisos políticos sin precedentes que, además, superan los turnos electorales, es decir, no importa quien esté en el gobierno para aplicarlo”, esboza la experta. Añade que, desde su punto de vista, “decir que se puede acabar con el sinhogarismo a través del Housing First es falso. Para combatir el sinhogarismo, hay que incluir servicios sociales preventivos, servicios de acceso a la vivienda, equipos de vivienda y modelos alternativos como el Housing First, en el que la voluntad de la persona tiene su peso”.

“¿POR QUÉ NOS PLANTEAMOS SI UNA PERSONA SIN RECURSOS DEBERÍA TENER O NO VIVIENDA?”

SINHOGARISMO FEMENINO. Según el VIII Recuento de personas sin hogar en la ciudad de Madrid, tan solo el 11,5% de las personas que están sin hogar en esta ciudad son mujeres. Pero estos datos no se pueden leer como una baja representación femenina en la exclusión residencial, sino como todo lo contrario. Como apuntan desde la Asociación Realidades, “si cuantificamos el número de mujeres que viven en una vivienda insegura—bajo amenaza de desahucio,

ra que tiene junto a otras plantas que decoran el salón y que le acompañan desde su llegada. Al igual que Mariano, no pierde de vista las llaves de la casa y las guarda siempre a buen recaudo. Se nota que cuida con mimo el espacio, y es que para ella significa mucho más que un techo. Es un lugar seguro donde resguardar la batalla burocrática para regular su situación legal de cara de casi dos décadas en España y el trabajo que le ha devuelto la sensación de “volver a tener derechos”.

Habla en pasado porque hace dos años entró a vivir en un piso Housing First de HOGAR SI. Un tiempo en el que ha cambiado su vida y que bien podría medirse a través de la entreda-

Desde su casa, Mariano (izquierda), Yrina (centro) y Paco (derecha) ensayan su domicilio.

